



## **ALOCUCION DE RUMKOWSKI SOBRE LA DEPORTACION DE LOS NIÑOS DEL GHETTO DE LODZ**

**04 de Septiembre de 1942**

(...) Han asestado un fuerte golpe al ghetto. Le piden que les entregue lo más querido que tiene - los niños y los ancianos. Personalmente, no he tenido el privilegio de tener hijos, y por consiguiente, he consagrado mis mejores años a los niños. He vivido y respirado junto con niños. Nunca me había imaginado que iban a obligar a mis propias manos a traer este sacrificio al altar. A la vejez, me obligan a tender las manos y a pedir: “¡Hermanos y hermanas, entréguenmelos a mí! ¡Padres y madres, dénme a sus hijos...!” (Amargos sollozos sacuden al público reunido).(...) Durante el día de ayer, me han notificado la orden de alejar del ghetto a más de 20.000 judíos, y si no lo hiciera - “lo haremos nosotros mismos”. La pregunta que se plantea es: ¿Debíamos aceptar hacer esto y realizarlo nosotros mismos, o bien debíamos dejar que lo hicieran ellos? Pero en aquel momento, el pensamiento que nos guiaba no era: “¿Cuántos vamos a perder?” Sino “¿Cuántos se podrán salvar?”. Hemos llegado a la conclusión - es decir mis más allegados en el trabajo y yo mismo - que por difícil que esto fuera, debíamos cumplir esta orden.

¡Tengo que llevar a cabo esta difícil y sangrienta operación; tengo que cortar miembros para salvar el cuerpo! Tengo que evacuar a los niños, y si no lo hago, -no lo quiera Dios- apresarán a otros también.(...) (Un terrible gemido).

Hoy, no puedo traerlos ningún consuelo. Tampoco he venido para calmarlos, sino para revelar todos vuestros dolores y vuestras penas. He venido como un ladrón, para arrancaros lo más querido que tenéis en vuestro corazón. He intentado todo lo que sabía y podía para anular esta amarga sentencia. Al no conseguir cancelarla, intenté atenuarla. Tan sólo ayer ordené el registro de los niños de nueve años. Por lo menos quise salvar un año -los niños de nueve a diez años-, pero ellos no quisieron ceder. Una cosa he conseguido: salvar a los niños de más de diez años. Sea esto un consuelo a nuestra gran pena. En este ghetto hay muchas personas que sufren de tuberculosis y cuyos días o, tal vez cuyas semanas, están contadas. No lo sé, puede ser que esto sea un plan satánico, o puede ser que no, pero no puedo dejar de proponerlo: “dénme a las personas enfermas, y es posible que en su lugar podamos salvar a los sanos.” Sé cuan preciado es cada uno de estos enfermos en su casa, y particularmente entre los judíos. Pero en una época de semejantes órdenes, tenemos que pesar y medir a quién debemos salvar.

El sentido común requiere que todo al que podamos salvar y que pueda ser salvado, sea salvado, y no aquéllos que en ningún caso conseguirían salvarse.(...)

---

J. Trunk, Lodzsher Ghetto (“El ghetto de Lodz”), Nueva York, 1962, págs. 311 - 312.

## **NOTAS DE UN OBSERVADOR JUDIO DEL GHETTO DE LODZ, POSTERIORES A LA DEPORTACION DE LOS NIÑOS\***

El ghetto de Lodz,

16 de septiembre de 1942

El 05 de septiembre, la situación se volvió más clara y los espantosos rumores de los días anteriores se transformaron en un hecho aterrador. La evacuación de los niños y de los ancianos se hizo realidad. Un pequeño trozo de papel pegado sobre paredes en sectores céntricos de la ciudad, anunció una alocución del Presidente dedicada a un asunto urgente. Se apiñó la muchedumbre en la plaza de los bomberos. El "Anciano Judío" revelará la realidad que contienen estos rumores. Pues se trata de niños por quienes siente un gran amor, y de ancianos hacia quienes manifiesta un gran respeto. "No es posible que arranquen a las criaturas del pecho de sus madres, y que arrojen a los viejos padres y a las viejas madres en cualquier lugar desconocido. Verdad es que los alemanes no tienen piedad, conducen una guerra terrible; pero ¿pueden llegar hasta tal grado de crueldad?". Todo el mundo tiene fe en el Presidente\*\* y espera que salgan de su boca palabras de consuelo. El representante del ghetto está hablando. Le falla su voz. Las palabras se atragantan en su garganta. Incluso, su propia apariencia refleja la tragedia. Todo el mundo entendió una cosa: que 20.000 personas deben marcharse del ghetto, los niños de menos de 10 años y los ancianos de más de 65 años.(...)

Todos están convencidos de que a los judíos deportados se los lleva a la destrucción.(...) La gente corre de aquí para allá, enloquecida por el ansia de esconder a las víctimas queridas.

Pero nadie sabe quién va a dirigir la Aktion: la Policía judía, la Gestapo del ghetto, o una unidad móvil de los SS.

El Presidente y las autoridades alemanas (Biebow), conjuntamente, decidieron llevar a cabo la deportación (con sus propias fuerzas) en sus respectivas zonas de responsabilidad. Es la Policía Judía la que debe arrancar a los hijos de sus madres, a los padres de sus hijos.(...)

En una situación como ésta, era previsible que los padres y parientes tratarían de efectuar cambios y rectificaciones en las edades registradas. Existen errores e inexactitudes que no han sido corregidos hasta la fecha. Lo que hoy le da a uno derecho a vivir, mañana, puede decidir su destino. Se ha tendido a subir la edad de los niños, porque un niño de más de 10 años podía ir a trabajar, y por consiguiente, tenía derecho de recibir una ración de sopa. En otros casos ha habido padres que les bajaron la edad, porque los niños más jóvenes tenían la posibilidad de recibir leche. Ayer, la leche y la sopa eran lo más importante; hoy, lo más importante es literalmente saber cómo quedar vivo. Por distintas razones, también han sido subidas o bajadas las edades de los ancianos .

Empezó a producirse en la Oficina de Registro una afluencia sin precedentes. Los funcionarios trataban de controlar la situación. Trabajaron día y noche, sin interrupción. La presión de la gente iba aumentando constantemente en las ventanillas de la oficina.

Los solicitantes gritaban, lloraban y se volvían salvajes. Cada segundo podía traer la sentencia de muerte, y pasaron horas luchando para controlar las pasiones. Ya el sábado la Gestapo había empezado la operación [de deportación], sin prestar atención alguna al trabajo de febril registro que se llevaba a cabo en el n°4 de la plaza de la iglesia. Todos pensaban que la Policía del Orden [Policía Judía] no podría resistir aquella prueba. No conseguiría llevar a cabo por sí misma el trabajo de verdugo.(...)

Los más pequeños de entre los niños cargados en las carretas, según la edad que tenían, se quedaban quietos y sometidos, o gritaban. Los niños del ghetto, niños y niñas de menos de 10 años, ya tienen madurez y están familiarizados con la pobreza y el sufrimiento. Los jóvenes miraban alrededor de ellos con ojos muy abiertos, y no sabían qué hacer. Por primera vez en su vida se encuentran en una carreta; una carreta que será arrastrada por un verdadero caballo, un caballo de verdad. Esperan un paseo alegre. Más de un chiquillo salta de alegría en el suelo del

vagón, cuando el espacio se lo permite. Y mientras tanto, su madre enloquece, retorciéndose en el suelo y arrancándose los cabellos de la cabeza, de aflicción. Es difícil controlar a varios miles de madres. Es difícil convencerlas de que voluntariamente entreguen a sus hijos a la muerte, en sacrificio. Es difícil sacar a los ancianos que se esconden en los rincones más pequeños y recónditos.

Todo esto era previsible. El Presidente impuso el toque de queda general, que entró en vigor el domingo a las 17.00 hs. en punto. Todo el que lo violara, quedaría conminado a la deportación.

---

Dokumenty i materialy, II Akcje i wysiedlenia (“Documentos e informes, II Aktionen y Deportaciones”) Varsovia , 1946 págs. 243 - 246.

\* Extracto de una descripción escrita por un refugiado de Checoslovaquia, O.S. (Oscar Singer), periodista que dirigió los archivos judíos de Lodz durante la ocupación.

\*\* Se refiere a Rumkowski.